

UN DICCIONARIO NORMATIVO PARA LA ARGENTINA

Dar hasta que duela y, cuando duela, dar todavía más.

SANTA TERESA DE CALCUTA

.....
| Por Alicia María Zorrilla

Muchos libros pasan por nuestras manos, pero el que más intimida, el que más respeto despierta es un diccionario en forma de libro, generalmente, por su tamaño y por el número de páginas que contiene. No pocas personas dicen que se sienten felices cuando leen un libro o escriben, y no tienen que recurrir al diccionario. No saben cuánto pierden. No saben que, con la lectura de cada término, pueden internarse en un silencioso mundo de aventuras que trasciende los tiempos y las estaciones, y los proyecta desde el amor a otros «jardines» materiales y espirituales. Julio Cortázar hallaba *todo* en esa obra. «Todo», palabra ambiciosa, plena y, a veces, vaga, casi invisible. «Todo»: solo cuatro letras, dos consonantes dentales, llamadas así porque se articulan con la lengua contra los dientes superiores, y dos vocales profundas, sin principio ni fin, como la eternidad. Para los egipcios, la *t* era «insignia de salud y salvación venidera»; la *d* tenía la forma de una puerta, y, en su escritura jeroglífica, la *o* se asemejaba a un «ojo». Un análisis simbólico nos conduce a la boca que se abre y que dice, y al ojo que hurga. ¡Cuánta razón tenía Cortázar al proclamar seguro «ese todo» que hasta parece que encierra un agradecimiento!

«Cada hombre tiene que inventar su camino», decía Santo Tomás de Aquino. Nosotros elegimos el de las palabras, valiosa invención, itinerario sin límites con sus atajos que se multiplican voluntaria o involuntariamente y encienden la pasión del descubrimiento.

Las Academias definen un diccionario de este modo: «Repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen alfabéticamente las palabras o

expresiones de una lengua, acompañadas de sus acepciones, equivalencias o explicaciones». Hay varias clases de diccionarios: bibliográficos, biográficos, de abreviaturas, de botánica, de consultas lingüísticas, de dudas, de locuciones latinas, de palabras y frases extranjeras, de perífrasis verbales, de preposiciones, geográficos, gramaticales, informáticos, fraseológicos, jurídicos, médicos, normativos, semasiológicos o de significados, etcétera. Tal vez, la adusta y fría definición no nos permite ver una obra viva, llena de verdad y de sentimientos. No es un «museo de fósiles», como algunos lo retratan con displicencia. Quienes lo creen no han sabido leerlo ni disfrutarlo ni acariciarlo con las manos o con los ojos. Cada palabra que lo conforma se enlaza con las otras por el abecedario y por el asombro, desde «gorila», 'tribu de mujeres peludas', hasta «mariposa», 'María se posa'; desde «eutanasia», 'muerte dulce', hasta «paraíso», 'jardín cerrado' o 'cercado circular'. El lector traza su sendero e ingresa en el deslumbramiento, que abre la imaginación. No es un cuento; no es una novela; no es una obra de teatro; no es un poema y, al mismo tiempo, es eso y más. La *poiesis* de los griegos, la 'creación', está en sus páginas, hechas de tantas realidades. Sin duda, allí se oculta su biografía, y esta responde a una oración que encontramos en el *Quijote*: «... el verdadero amor no se divide...»¹. Por eso, la existencia de artículos es meramente estructural. Todos se enlazan para que el lector los lea, los entienda y los reúna.

¹ Primera Parte, Capítulo XIV, p. 98.



¿Cómo descubrir esa biografía plena cuando hoy se descuida tanto el significado de las palabras, cuando estas, dichas o escritas sin reflexión alguna, nos confunden y no nos conducen a ningún destino? No podemos dejar de exponer semejantes especímenes:

¿Quién fue el autor de los cinco policías muertos?

La policía estaba siguiendo un seguimiento telefónico².

La empresa te trae precios increíbles que no lo vas a poder creer³.

Vamos a mostrar el lujo en que vivía una de las casas⁴.

Esta es la parte que da a la otra parte de la casa⁵.

Se hará una gran importación de productos importados⁶.

Se veía prever eso⁷.

Momentáneamente se habilita baños discapacitados para uso femenino⁸.

Los investigadores tratan de determinar la implicación del detenido en la pelea, ya que por el momento no se ha podido concretar si fue él quien hirió de muerte a alguno de los fallecidos o éstos se mataron entre ellos y le hirieron a él⁹.

La ley no permite el allanamiento por enriquecimiento ilícito en su domicilio.

² Patricia BULLRICH, *Desde el llano*, Buenos Aires, 13 de junio de 2016.

³ Jorge RIAL, *Intrusos*, Buenos Aires, 17 de junio de 2016.

⁴ Marcelo BONELLI, *A dos voces*, Buenos Aires, 15 de junio de 2016.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Marcelo BONELLI, *TN*, Buenos Aires, 24 de junio de 2016.

⁷ *TN*, Buenos Aires, 22 de julio de 2016.

⁸ Instituto de Zootosis Pasteur, Buenos Aires, julio de 2016.

⁹ «Detenido el herido en la pelea con dos muertos en un piso de Santa Coloma», «Sociedad», *El Periódico*, Barcelona, 2016 [en línea]. <<http://www.elperiodico.com/es/noticias/sociedad/detenido-herido-pelea-con-dos-muertos-piso-santa-coloma-5361563>> [Consulta: 8 de octubre de 2016].

>> Un diccionario normativo para la Argentina



Eso no satisfacería a la jueza.

En Mendoza, las inclemencias del tiempo eran bastante malas.

Anticipó esto con mucho tiempo de anticipación.

La gente es cada vez mucha¹⁰.

El conocer la historia de la medicina forense en nuestro continente no solo permite conocer una serie de datos sino permite conocer el origen de nuestra disciplina sino que nos permite conocer el origen de la medicina legal sino que también nos permite saber en nuestros días como estamos actuando y de dónde llegamos a ser los médicos forenses de hoy¹¹.

Si no conoce el importe de su pasaje, pregunte al chofer hasta dónde viaja.

Alguien dijo que lo más valioso que uno acumula en la vida son las cicatrices, pero estos ejemplos son heridas profundas que solo pueden cerrarse con el saber, con el uso de un diccionario.

¡Cuán lejos estamos de lo que dice fray Luis de León!: «... pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy su lugar...»; ¡Cuán cerca, de lo que afirma Juan Ramón Jiménez en su poema «Espacio»!: «... Y el idioma, qué confusión; qué cosas nos decimos / sin saber lo que nos decimos». Un hablante osado del siglo XXI clama el epitafio: «Nos entendemos desde lo invisible que no se ve». ¡Gran verdad!, pero ¿qué entendimos?

Ante tanto dislate, nace el *Diccionario normativo del español de la Argentina*, que responde a la norma panhispánica y a la norma argentina porque no siempre nuestros usos coinciden con los del resto del mundo hispánico y debe tenerse también en cuenta la norma local. Leemos en su «Prólogo»: «Los deslices en que

incurren los hablantes corroboran que no se ha trazado un camino desde la información hasta el conocimiento. No se trabaja en pro de la palabra, sino en detrimento de ella, en pro de su paulatino deterioro. Es hora, pues, de emprender una acción responsable contra todo lo que menoscaba tan precioso legado. El estímulo debe ser nuestra voluntad de cada día, de ahora, del año próximo, de siempre, pues voluntad es inteligencia, e inteligencia, voluntad. No olvidemos nunca que *idioma* es lo propio y, finalmente, lo que nos caracteriza y nos distingue. Dice Pedro Laín Entralgo que somos *hombres a cuya vocación pertenece honroso y delicado oficio, ser siervos de la palabra, y sentir que en el deber de bien usarla y bien enseñarla tiene su nervio esa servidumbre nuestra*. «Ser siervos de la palabra» significa entregarnos a ella hasta que nos duela; no aceptar que se la castigue con continuos errores. Y esto no implica que seamos «normativistas», sino amorosamente responsables de lo que comunicamos. Empleamos este adverbio porque el servicio debe ser, tiene que ser un acto de amor, un arduo trabajo de amor. La entrega por amor no es fácil; a veces, cuesta mucho. Aquí está la clave: lo que mucho cuesta después sabe mejor, sobre todo, si se realiza pensando con constancia en los demás. Como decía Santa Teresa de Calcuta, «para que una lámpara esté siempre encendida, no debemos dejar de ponerle aceite».

Por esta causa y para tratar de orientar al que, todos los días, siembra la escritura, emprendimos la composición de un *Diccionario normativo del español de la Argentina* (DiNEA).

El objetivo de este *Diccionario* fue tener la norma al día y, sobre todo, destacar los usos argentinos, pero también demostrar el valor y la necesidad del estudio continuo.

Sin duda, una obra así no está de acuerdo con la cultura del «ahora», de la inmediatez, de lo fácil; no todo puede hacerse en pocos minutos. Trabajar bien significa respetarse a uno mismo y a los demás, que no merecen ser blanco de nuestros descuidos. Por eso, paciencia y perseverancia signaron el ejercicio espiritual e intelectual, difícil pero apasionadamente placentero.

¹⁰ TN, Buenos Aires, 4 de agosto de 2016.

¹¹ *Historia de la medicina forense en América Latina* [en línea]. <<http://www.monografias.com/trabajos93/historia-medicina-legal-latinoamerica/historia-medicina-legal-latinoamerica.shtml>> [Consulta: 17 de octubre de 2016].



Cada lema desarrollado en este *Diccionario normativo* presenta la categoría gramatical; la acepción cuando se considera necesaria; el cambio de categoría gramatical; ejemplos junto a cada acepción; observaciones ortográficas; observaciones morfológicas (género y número); alografías o grafías que alternan con otra u otras; acotaciones de uso; observaciones sobre la pronunciación; formas correctas e incorrectas; categorías léxicas (diminutivos, aumentativos, superlativos, familia de palabras, sustantivos colectivos, locuciones, sintagmas pluriverbales nominales, que se usan en el mundo hispánico y en la Argentina); voces relacionadas semánticamente con el lema; especial tratamiento del léxico argentino; extranjerismos que deben reemplazarse con voces españolas; modelo de conjugación irregular; observaciones sobre verbos regulares; remisiones a otros lemas.

1. Categoría gramatical; la acepción cuando se considera necesaria; ejemplos sencillos junto a cada acepción

mismo, ma. adj. 'Idéntico, no otro' (*Este libro es el mismo que vi en la librería*); 'exactamente igual' (*Lo quiero del mismo color*); 'identidad' (*Encontramos a la misma persona que nos ayudó tanto en Salta*). Por razones enfáticas, se añade a los pronombres personales y a algunos adverbios (*Yo misma iré*; *Usted mismo lo dijo*; *Ahora mismo lo llamo*; *Aquí mismo encontré el anillo*; *Hoy mismo lo terminaré*). Superlativo: **mismísimo, ma** (*Ese niño era el mismísimo Albert Einstein*). Diminutivo coloquial: **mismito, ta** (*Ahora mismito lo hago*). Cuando integra una construcción comparativa, el término de comparación es introducido por la conjunción **que**: *Siguió el mismo método que le aconsejó su profesora*. Cuando **lo mismo** integra una construcción comparativa con la denotación de 'igual', como sustantivo ('la misma cosa') o como adverbio ('de la misma manera'), la conjunción **que** introduce el segundo término de comparación: (*No es lo mismo un hombre enfermo que una mujer enferma*; *No es lo mismo respetar a una persona que amarla*; *Ayudaba a los pobres lo mismo que a los ricos*). Incorrecto: *No es lo mismo un hombre enfermo a una mujer enferma*; *No es lo mismo respetar a una persona como amarla*; *Ayudaba a los pobres lo mismo como a los ricos*. A veces, equivale a **tanto... como...**; en este

caso, se construye con **que** o con **como**: *Este aparato de aire acondicionado puede usarse lo mismo en verano que en invierno*; *El buen vino se bebe lo mismo en restaurantes como en tabernas*. **así mismo.** loc. adv. 'También' (*Así mismo, le indicaré cuál será su lugar de trabajo*). Es más frecuente escribirlo en una sola palabra: **asimismo** (adv.). **dar o ser lo mismo.** locs. verbs. 'Ser indiferente' (*Da lo mismo que lo hagas o que no lo hagas*; *Es lo mismo que lo hagas o que no lo hagas*). **estar o hallarse en las mismas.** locs. verbs. coloqs. 'Encontrarse en la misma situación que antes' (*A pesar del esfuerzo realizado, estamos en las mismas*; *A pesar del esfuerzo realizado, nos hallamos en las mismas*). **por lo mismo.** loc. conjunt. causal. 'A causa de ello, por esta razón' (*Por lo mismo, no lo haré*). El adjetivo *mismo, misma, mismos, mismas* no es un pronombre. Carece de la función deíctica y anafórica de los pronombres. Incorrecto: *Fue registrado el coche, y los ocupantes del mismo fueron interrogados por la policía*. Correcto: *Fue registrado el coche, y sus ocupantes fueron interrogados por la policía*. Se cometen, a veces, errores de concordancia: *Córdoba mismo es una ciudad atrayente*. Correcto: *Córdoba misma es una ciudad atrayente*. El adjetivo debe concordar con el sustantivo al que modifica (*Córdoba*). Por otra parte, es incorrecto usar este adjetivo con el valor de **hasta** o **aun**: *Tiró cartas, manuscritos y mismo documentos valiosos*. Correcto: *Tiró cartas, manuscritos y hasta documentos valiosos*.

No se definen los lemas con todas sus acepciones —esta no es una obra semasiológica—, sino con las de mayor empleo, con las que ofrecen dificultades o con las que han agregado las Academias. Muchas definiciones han sido adaptadas, mediante una redacción más breve o más concisa, sobre la base de las que aparecen en el *Diccionario de la lengua española (DLE, 2014)* y en el *Diccionario esencial de la lengua española (2006)*, y otras se ajustan, con rigor, a las que contiene el léxico oficial.

2. Cambio de categoría gramatical

llover. v. irreg. intr. impers. Se usa en las terceras personas del singular (*Mañana lloverá*; *Hoy ha llovido mucho*). U. alguna vez como tr.; entonces, actúa como verbo personal (*Escribe Juan Ramón Jiménez: «Cuando,*



al mediodía, voy a ver a Platero, un transparente rayo del sol de las doce enciende un gran lunar de oro en la plata blanda de su lomo. Bajo su barriga, por el oscuro suelo, vagamente verde, que todo lo contagia de esmeralda, el techo viejo **llueve** claras monedas de fuego»; Las nubes **llueven** piedras; Los trabajos **lloverán** problemas). v. intr. (**Llueven** desgracias en esta familia). v. prnl. (**Se llovió** el techo del galpón). Rég. prep.: **llover a** (*En el campo, llovía a cántaros*); **llover sobre** (*Llovieron premios sobre la niña*). **llover sobre mojado**. loc. verb. ‘Venir trabajos sobre trabajos’ (*No nos alcanzaba el tiempo para terminar el trabajo y llovió sobre mojado*); ‘sobrevener problemas y preocupaciones’. En la Argentina, se usa más el sintagma **llovido sobre mojado** (*Lo dejaron libre, pero, cuando fue a su casa, no lo dejaron entrar. ¡Llovido sobre mojado!*). Su posverbal es **lluvia** (sust. f.). Se conjuga como **mover**.

3. Categorías léxicas (diminutivos, aumentativos, superlativos, familias de palabras, sustantivos colectivos, locuciones, sintagmas pluriverbales nominales, que se usan en el mundo hispánico y en la Argentina)

abeto. sust. m. ‘Árbol que alcanza hasta cincuenta metros de altura’. Los sustantivos colectivos son **abetal** (m.) y **abetar** (m.).

fe. sust. f. No se escribe con tilde porque es un monosílabo. En plural: **fes**. Incorrecto: *fees*. Son correctos los sintagmas pluriverbales nominales femeninos **buena fe**. ‘Recta intención, honradez’; **mala fe**. ‘Intención aleve, doblez’ (*Lo hizo con buena fe*; *Lo hizo con mala fe*). En ambos sintagmas, puede usarse el superlativo relativo, que se forma con el comparativo de esos adjetivos: *Lo hizo con la mejor fe del mundo*; *Lo hizo con la peor fe imaginable*. Pero se incurre en pleonismo, cuando se dice: *con la mejor buena fe* o *con la peor mala fe*. **de buena fe**. loc. adv. ‘Sinceramente’ (*Lo hizo de buena fe*). **de mala fe**. loc. adv. ‘Con malicia’ (*Lo hizo de mala fe*).

moda. sust. f. ‘Uso que está en boga durante algún tiempo, especialmente en trajes, telas y adornos’ (*Siempre atrajo la moda parisense*). Es palabra grave. En plural: **modas**. Sus sinónimos son **costumbre** (sust. f.), **modo**

(sust. m.), **usanza** (sust. f.) y **uso** (sust. m.). **de moda**. loc. adj. ‘Que goza de aceptación’ (*El color de moda es el blanco*). **entrar en las modas**. loc. verb. ‘Seguir la que se estila o adoptar los usos del país donde se reside’ (*Le fascina entrar en las modas de Italia*). **estar de moda**, **ser moda** o **ser de moda**. locs. verbs. ‘Usarse o estilarse una prenda de vestir o practicarse, generalmente, una cosa’ (*Está de moda, es moda o es de moda la falda corta*). **pasar o pasarse de moda**. locs. verbs. ‘Perder vigencia’ (*Pasó de moda o se pasó de moda el uso del sombrero*). **salir una moda**. loc. verb. ‘Empezar a usarse’ (*Salió la moda del color marrón, y todas las mujeres vestían de marrón*). Es correcto el sintagma pluriverbal nominal femenino **tienda de modas**.

4. Extranjerismos que deben reemplazarse con voces españolas

- **baby-sitter**. Anglicismo por **canguro** (‘persona que cuida niños por horas’), voz que se usa en España. En la Argentina, se dice **niñero** o **niñera** (sust. m. y f.). Si se usa la construcción inglesa, debe escribirse en letra cursiva. Los hablantes que desconocen este sintagma inglés lo transforman, a veces, erróneamente, en *baby sister* (*sister*, ‘hermana’); es un caso de etimología popular o falsa etimología. → **canguro**

5. Extranjerismos españolizados o préstamos

anorak. Préstamo del esquimal, que nos llega a través del francés (*anorak*). sust. m. ‘Chaqueta impermeable con capucha’ (*Este anorak tiene un bolsillo en la manga*). Es palabra aguda. Su plural es **anoraks**.

jardín. Préstamo del francés (*jardin*). sust. m. Es palabra aguda. En plural, se transforma en grave: **jardines**. El verbo correspondiente es **enjardinar** (v. tr.), ‘convertir un terreno en jardín’. Son correctos los sintagmas pluriverbales nominales masculinos **jardín botánico**; **jardín de infancia**; **jardín de infantes**; **jardín de niños**; **jardín infantil**; **jardín zoológico** (equivale a **parque zoológico**). Los sintagmas referidos al **jardín de infantes** son calco del alemán *Kindergarten*.



kabuki. Préstamo del japonés (*kabuki*). sust. m. ‘Género teatral japonés representado solo por hombres que interpretan todos los papeles’. U. t. c. adj. Es palabra grave. En plural: **kabukis**.

mitin. Préstamo del inglés (*meeting*). sust. m. ‘Reunión donde se discuten públicamente asuntos políticos o sociales’. Es palabra grave. No debe pronunciarse [mitín] como aguda. En plural, se transforma en esdrújula: **mítines**. Son incorrectos los plurales *mitines*, *mitins*.

6. Voces relacionadas semánticamente con el lema; especial tratamiento del léxico argentino

identikit. Préstamo del inglés (*identikit*), acrón. de *identification* y *kit*. sust. m. ‘Imagen de una persona dibujada con los rasgos físicos que describe quien la ha visto’ (*Identikit es el nombre comercial de un método creado por la policía de Los Ángeles en 1961*). Es palabra aguda. En plural: **identikits**. Incorrecto: *identi-kit*. En la Argentina y en el Uruguay, es usual también la pronunciación esdrújula etimológica [idéntikit]. En español, pueden usarse, además, los sintagmas pluriverbales nominales masculinos **retrato hablado** y **retrato robot**.

jaguar. Préstamo del tupí (*yaguará*). sust. m. ‘Felino americano de gran tamaño’. Es palabra aguda. En plural, se transforma en grave: **jaguares**. Para distinguir los sexos, debe recurrirse a las perífrasis **el jaguar macho**, **el jaguar hembra**. En plural: **jaguares macho**, **jaguares hembra**; **jaguares machos**, **jaguares hembras**. En la Argentina y en otros países de América, el **jaguar hembra** recibe el nombre de **tigra** (sust. f.). También pueden decirse **yaguar** (sust. m.), **jaguareté** (sust. m. Arg.) y **yaguareté** (sust. m. Arg., Par. y Ur.). En plural: **yaguares**, **jaguaretés**, **yaguaretés**. → **yaguareté**

mitificar. v. tr. ‘Convertir en mito’ (*¿Mitificaron la tecnología?*); ‘rodear de extraordinaria estima determinadas teorías, personas, sucesos, etcétera’ (*Muchas personas mitifican a los cantantes*). No se confunda con **mistificar** (v. tr.). Su posverbal es **mitificación** (sust. f.). El verbo **mitologizar** (tr., intr. y prnl.) denota ‘conferir carácter mitológico a alguien o a algo’. Su posverbal es **mitologización** (sust. f.). → **mistificar**, **sacar**.

moco. sust. m. Es palabra grave. En plural: **mocos**. Diminutivo: **moquillo**, **moquito**. El **moqueo** (sust. m.) es la ‘secreción nasal abundante’. La **moquera** (sust. f.) es la ‘secreción nasal continua’. La **moquita** (sust. f.) es el ‘moco claro que fluye de la nariz’.

7. Observaciones ortográficas y morfológicas

bacía. sust. f. ‘Vasija o recipiente’ (*Don Quijote elige una bacía de barbero para llevar en sus aventuras*). Es palabra grave. En plural: **bacías**. No debe confundirse con su homófono, el adjetivo femenino **vacía**, ‘sin contenido’.

edad. sust. f. Es palabra aguda. En plural, se transforma en grave: **edades**. No debe pronunciarse [edá]. Debe escribirse con mayúscula cuando se refiere a un período de la historia del mundo (*Edad Antigua; Edad Contemporánea; Edad de los Metales; Edad de Piedra; Edad del Bronce; Edad del Cobre; Edad del Hierro; Edad Moderna; Alta Edad Media; Baja Edad Media*). Son correctos los sintagmas pluriverbales nominales femeninos **edad avanzada**, **edad madura** y **tercera edad**. ‘Ancianidad’ (*Clorinda pertenece a la tercera edad*). **avanzado de edad.** loc. adj. ‘De edad avanzada’. **de cierta edad.** loc. adj. ‘De edad madura’ (*Ya es de cierta edad*). **entrar uno en edad.** loc. verb. ‘Ir pasando de una edad a otra’. **mayor de edad.** loc. adj. (*hombre mayor de edad*). **menor de edad.** loc. adj. (*mujer menor de edad*).

tedeum. Latinismo españolizado. sust. m. ‘Cántico que usa la Iglesia para dar gracias a Dios por algún beneficio’ (*El Presidente participó del Tedeum del 25 de Mayo en la Catedral Metropolitana*). Esta voz está formada con las primeras palabras latinas de ese cántico: *Te Deum* (‘a Ti, Dios’). Se escribe con letra redonda y, generalmente, con minúscula, como **ángelus**, **benedícite** y **magníficat**, pero, en la Argentina, suele usarse la mayúscula de relevancia, solemnidad o respeto. Es palabra aguda. En plural, no varía: **los tedeum**. → **magníficat**



8. Alografías o grafías que alternan con otra u otras; acotaciones de uso

mocoví. adj. ‘Dícese de una tribu indígena que ocupó territorios en el norte de la Argentina’. Apl. a pers., u. t. c. sust. m. y f.: **el mocoví, la mocoví.** Es palabra aguda. En plural: **mocovíes** o **mocovís.** sust. m. ‘Lengua de estos indios’: **el mocoví.** En la Argentina, también se usa la grafía **mocobí.**

9. Observaciones sobre la pronunciación

delinear. v. tr. No debe pronunciarse [deliniar, delinié]. Se cometen errores con la acentuación de este verbo, y se dice [delíneo], en vez de **delineo** (voz grave), con acento prosódico sobre la **e**, que es lo correcto en esta y en otras formas de su conjugación (**delineas, delinea, delinean, delinee, delinees, delinee, delineen**). La primera persona del singular del pretérito perfecto simple de indicativo es **delineé.**

10. Formas correctas e incorrectas

EE. UU. El nombre oficial del país es **los Estados Unidos de América.** También son denominaciones correctas: **los Estados Unidos de América del Norte, los Estados Unidos de la América Septentrional** o **los Estados Unidos de Norteamérica.** En la abreviatura, la duplicación de las consonantes indica que se refiere a dos palabras en plural: **los Estados Unidos.** Incorrecto: **E. E. U. U.** Si se emplea **los Estados Unidos,** la concordancia se realiza en plural (*Los Estados Unidos **envían** un nuevo representante*). Incorrecto: *Los Estados Unidos **envía** un nuevo representante.* La concordancia en singular es posible si no se usa el artículo (***Estados Unidos envía** un nuevo embajador*). Incorrecto: *Estados Unidos **envían** un nuevo embajador.* En lugar de las siglas extranjeras (*Esta computadora proviene de **U.S.A.**; Esta computadora proviene de **USA***), deben usarse las siglas españolas (*Esta computadora proviene de **EUA***). El uso de la sigla es aceptable en el ámbito periodístico para ahorrar espacio, pero se prefiere la escritura completa de las palabras. No debe usarse una sigla como adjetivo: *El investigador **USA** llegará mañana.* Correcto: *El*

*investigador **estadounidense** llegará mañana.* Puede usarse **norteamericano** como sinónimo de **estadounidense.** → **norteamericano**

11. Palabras no registradas en el DLE (2014)

metegol. sust. m. Arg. Equivale a ‘fútbolín’. Es palabra aguda. En plural: **metegoles.** → **fútbol**

metejón. sust. m. Arg. y Ur. ‘Enamoramiento desmedido’ (*Enamorado de una jovencita muy simpática, mi hijo tiene un **metejón** tan grande que la ve linda y todo*). Es palabra aguda. En plural, se transforma en grave: **metejones.**

mudadora. sust. f. Arg. ‘Empresa encargada de transportar los muebles y enseres cuando se realiza una mudanza’. Es palabra grave. En plural: **mudadoras.**

12. Modelo de conjugación irregular y otras observaciones verbales

gemir. v. irreg. intr. ‘Emitir gemidos de dolor o de placer’ (*La mujer **gemía** sentada en la vereda*). Se conjuga como **pedir.** Su posverbal es **gemido** (sust. m.: *Se oía el **gemido** de los soldados heridos*). El adjetivo correspondiente es **gemidor, ra;** se aplica al ‘que gime’ (*balidos **gemidores***). El adjetivo **gemebundo, da** se refiere ‘al que gime profundamente’ (*Estábamos rodeados de hombres **gemebundos***).

agriar. v. tr. U. m. c. prnl. No debe pronunciarse [agrear]. Se conjuga, en cuanto al acento, como **guiar** (*La fruta **se agría***) y como **cambiar** (*La fruta **se agría***). Esta última forma es menos frecuente.

13. Remisiones a otros lemas

hacha. sust. f. ‘Vela de cera, grande y gruesa’. Su homónimo denota una ‘herramienta cortante’ (*Mostraba **el hacha filosa**; Mostraba **la filosa hacha**; Abatieron el árbol con un **hacha***). Repárese en que, si el adjetivo se antepone al sustantivo **hacha,** se usa el artículo

femenino **la**. Diminutivo de los dos homónimos: **hachita**. Aumentativo del primer homónimo: **hachón** (sust. m.). En los dos casos, debe decirse **el hacha, un hacha, algún hacha, ningún hacha, esta hacha, esa hacha, aquella hacha**. Es palabra grave. Plural: **hachas**. Un **hachazo** (sust. m.) es el ‘golpe dado con el hacha’. Arg. ‘Golpe violento dado de filo con arma blanca’; ‘herida y cicatriz así producidas’ (*Tenía un **hachazo** en la mejilla*). El **hachero** (sust. m.) es ‘el que trabaja con el hacha’. No se registra forma para el femenino. → **agua, haba**

14. Regímenes preposicionales

Se registran los principales regímenes preposicionales de verbos, adjetivos y sustantivos, cuyo uso provoca dudas en el hablante. En esta obra, se entiende por «régimen preposicional» el conjunto de preposiciones que pueden usarse con los lemas correspondientes. No siempre coincide con el significado de «rección», es decir, no siempre indica que un término está regido por otro como sucede con el verbo «prorrumpir», cuyo régimen es la preposición «en» porque la exige en un complemento («La joven prorrumpió en llanto») que se denomina «complemento de régimen» o «complemento de régimen preposicional» («en llanto»).

lamentar. v. tr. Incorrecto: *Lamento de que esté enferma* (dequeísmo). Correcto: *Lamento que esté enferma*. U. t. c. prnl. Rég. prep.: **lamentarse de o por** (*Se lamentaba de o por haber perdido los documentos*).

Sin duda, esta no es una obra perfecta, sino perfectible. En el futuro, los consultantes nos ayudarán a que sea más rica y más útil. Es tan solo un punto en el espacio inmenso, es decir, en todo lo que nos falta saber, pero nos damos cuenta de que, si le faltara ese punto, el espacio sería menos inmenso. Por lo tanto, sea esta obra una contribución para el trabajo de todos los que aman las palabras, como un abrazo fuerte pero sencillo de nuestro hacer.

Como hombres y como profesionales, tenemos la obligación de saber expresarnos claramente y con propiedad para ser *maestros* de nosotros mismos, y corregirnos —si cabe—, o de nuestros semejantes para enriquecernos y enriquecer en un diálogo fecundo. Vida

y palabras se enlazan inexorablemente, pues —según Pedro Salinas— *el hombre que no conoce su lengua vive pobremente, vive a medias, aun menos*. Si tomáramos conciencia de que, al calor de las palabras, va haciéndose nuestra historia, va forjándose nuestra identidad, nos entregaríamos más a su estudio y a su cuidado para hablar y escribir decorosamente mejor. No basta que nos entiendan. De ahí, la necesidad que tenemos de capacitarnos permanentemente para que la actualización sea verdadera.

El epígrafe de nuestro artículo, «Dar hasta que duela y, cuando duela, dar todavía más», es una metáfora de esa necesidad, pues las palabras —hasta las amorosas— duelen siempre, son golpes que avivan nuestros sentimientos y alumbran nuestra conciencia. El verbo «dar» tampoco es gratuito. Nuestra tarea nos obliga a «darnos» a ellas, a insertarlas con cuidado en nuestra escritura, a estudiarlas detenidamente, a enseñarlas con corrección, pues, como bien decía Santo Tomás de Aquino, «el estudioso es el que lleva a los demás a lo que él ha comprendido: la verdad», y «todo lo que es verdad, sea quien sea quien lo haya dicho, tiene su origen en el espíritu».

Mediante el buen uso del idioma, debemos aspirar al ejercicio de un magisterio real en el periodismo, en la literatura, en las leyes, en los decretos, en la televisión, en la radio, en los mensajes publicitarios, en los ciber-mensajes, en la editorial, en la escuela, en la oficina, en el seno de la familia y hasta en la calle. Cada lugar es propicio para alumbrar la escritura y la oralidad. Así lo sentía Platón: «La verdadera tragedia de la vida es que los hombres le tengan miedo a la luz».

